

NIETO MARTÍN, S. (Ed.) (2016). *Competencias del profesional docente*. Madrid: Dykinson. ISBN: 978-84-9085-954-4.

18 colaboraciones integran el contenido de esta publicación. Honra al editor Santiago Nieto haber motivado a tantas personas y tan cualificadas para construir un libro de actualidad e incluso necesario. Y merece elogio la Editorial Dykinson, que ante tantos participantes no se asusta de que al final nadie se comprometa en serio para su divulgación. La editorial ha valorado la calidad de la obra y así se arriesga en este cada vez más difícil mercado del libro impreso y además bien, como es trayectoria de Dykinson. Buena pasta, buen papel, buena impresión y hasta orejas.

El libro en cuestión aborda una amplia temática que interesa y mucho, tanto a estudiantes como a docentes en ejercicio. El profesor como tutor, como orientador, como intelectual, como investigador e innovador, los procesos de formación, la educación inclusiva, la educación social, prácticum en la formación inicial del maestro, su evaluación en el prácticum de educación primaria, la educación para la salud en el ámbito académico son algunos de los temas tratados.

Es de agradecer que 17 profesores universitarios reflexionen y escriban sobre competencias del profesional docente. Y además que se trate de competencias intelectuales, buscando el perfeccionamiento de su conocimiento y dominio de las distintas situaciones pedagógicas, escolares, para convertirse en un profesor culto. El profesor en ejercicio precisa de un cultivo

permanente. Y en esa tarea debe ser ayudado por quienes, como en este caso, se dedican, siendo también profesores, a la investigación, la práctica, la reflexión y la divulgación.

La investigación sobre la calidad educativa ha mostrado consistentemente que el profesorado es la piedra angular de la excelencia y que su formación marca la diferencia en los servicios que puede prestar. La profesionalización de los docentes en el uso de medios y tecnologías es consecuencia de las múltiples exigencias de una formación inicial y permanente científica y la creciente problemática en el ejercicio diario de la profesión. Debería ser entendida como la optimización autocrítica de la acción pedagógica profesional en condiciones continuamente cambiantes. Bajo el concepto de condiciones cambiantes se deben entender las exigencias a los ciudadanos del futuro que les presenta una sociedad del conocimiento, un mercado de formación con posibilidades de aprendizaje fascinantes, los efectos de la revolución digital en todos los ámbitos, los procesos de modernización e individualización unidos a la libre elección personal del estilo de vida. Ante esta situación se apunta la necesidad de formar para la autonomía organizativa de los procesos de aprendizaje en los que tienen que tener lugar preferente nuevas estrategias, especialmente de naturaleza colaborativa y cooperativa. Aprender será siempre aprender de otros y con otros.

El advenimiento de una sociedad basada en el conocimiento no se podrá concebir sin que se den las condiciones que permitan el acceso universal a los

productos y servicios de carácter cultural difundidos en las redes. Asistimos a unos cambios técnicos trascendentales. Se trata de una revolución de las comunicaciones en general. En la actualidad acontecen enormes mutaciones en las comunicaciones y en la información. La tecnología digital, con su correspondiente comprensión de señal y la tecnología interactiva, sustentada por las redes omnidireccionales, modifica sustancialmente los modelos comunicativos técnicos y como consecuencia los pedagógicos con los que se trabajaba hasta ahora.

Esta nueva era de la educación que se presagia y a la que se aspira está condicionada, sin lugar a dudas, por los nuevos instrumentos de producción, procesamiento y transmisión de la información y por las posibilidades enormes de comunicación que ellos mismos nos abren. Trabajar para lograr una comunidad de aula apoyada por redes de colaboración e individualización, integrando el ciberespacio puesto que las tecnologías de la información y la comunicación ya han transformado las prácticas y las estructuras paradigmáticas de los campos del saber.

A veces, se supone que la mera utilización de los medios tecnológicos asegura el aprendizaje eficaz y moderno. Esto no resulta así cuando sólo se introduce una nueva tecnología en la vieja propuesta educativa. La más revolucionaria tecnología no garantiza por sí misma una renovación pedagógica ni curricular. Tampoco resulta conveniente considerar los distintos medios de comunicación de masas como rivales extraescolares. Parece mejor tender un puente, reflexivo y práctico, entre lo

que ofrecen estos medios y los aprendizajes que adquieren en las aulas.

La presencia de medios y tecnologías en la enseñanza ha traído la preocupación por la formación y el perfeccionamiento del profesorado. Formación no sólo rutinaria, para saber manejar técnicamente estas innovaciones, sino, lo que es más importante, críticamente, en lo que respecta a sus lenguajes y valores, y prácticamente para su diseño y posibilidades de utilización didáctica.

En este contexto, se inserta la acción docente del nuevo profesor. Reformas educativas, normativas, investigación, nuevos medios vienen a posibilitar y fecundar una acción importante como es la formación. Todos los medios nunca van a sustituir al profesor. Lo importante no es contar con muchos y buenos ordenadores, sino con profesionales capaces, cultos, inteligentes, como aparece continuamente, en sus diversas aportaciones en la obra comentada de sacar de ellos el rendimiento justo, instructivo, y no dispersivo, ejercitador de la mente, y no simplemente de los ojos o los dedos, incitador de aprendizajes valiosos, y no sólo de proclividades lúdicas. Lo importante no es el acceso a Internet, sino el acceso a personas capaces de seleccionar lo que hay de más válido en la Red para el buen desarrollo intelectual, social y moral de todos y cada uno.

En la actualidad, a la luz de las políticas de convergencia de la Unión Europea y las investigaciones de la comunidad científica pedagógica universal, las necesidades de formación inicial y permanente del profesorado

abarcaban campos y aspectos como los tratados en este libro, que Dykinson ha tenido la gentileza y el valor de aceptar entre sus valiosas publicaciones y el Dr. Nieto, el coraje y la habilidad de

entusiasmar a muchos profesores para su elaboración.

Carolina Pascual Moscoso
Gijón